



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 21 No. 4 Monográfico

Diciembre de 2018

PENSAR LOS FUNDAMENTALISMOS COMO PROBLEMAS DE LOS ABSOLUTOS DERIVADOS DE LO SAGRADO

Carlos Alejandro Arámbula Martínez¹
Profesor de Psicología Social en
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

RESUMEN

En este trabajo se pretende dar cuenta de los fundamentalismos, por un lado, como lugar de dominación afectiva, y por otro lado, como creación de espacios simbólicos derivados de lo sagrado. Para ello se revisan algunas obras del pensador René Girard, cuyas categorías mimesis y chivo expiatorio ayudarán a la comprensión del fenómeno, a su vez, se recurre a la noción de masa analizada por Freud en sus llamados textos antropológicos.

Palabras clave: totalitarismo, chivo expiatorio, deseo mimético, homo sacer.

THINKING THE FUNDAMENTALISM AS PROBLEMS OF THE ABSOLUTES DERIVED FROM THE SACRED

ABSTRACT

In this paper we attempt to show the fundamentalisms, on the one hand, as a place of effective domination, and on the other hand, as a creation of symbolic spaces derived from the sacred. To this purpose we reviewed the works of the thinker Rene Girard, whose categories of mimetic desire and scapegoat mechanism will help us to under-

¹ Profesor de Psicología Social en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM, Correo Electrónico: carlos.arambula.martinez@gmail.com

stand de phenomenon. We also revised the category of group psychology used by Freud in his so-called anthropological texts.

Key words: totalitarianism, mimetic desire, scapegoat mechanism, homo sacer.

Diagnósticos sobran para caracterizar a nuestra época, podemos hablar de ella en términos de muerte del eros, de sociedad de cansancio, de sociedades de control, de liquidez. Los sujetos que la habitamos generamos toda clase de síntomas que van de la depresión al suicidio, pasando por el agotamiento y la esquizofrenia. En esta mismidad cargada de narcisismo, simulación y espectáculo, las brechas económicas entre los que lo tienen todo y los que no tienen nada son obscenas. Los despojados cada vez son más y el derecho no garantiza el trabajo, la cultura o una economía digna. Ante esta situación pocos son los escenarios que se vislumbran para generar estrategias de previsión y afrontamiento del presente que nos abate. Parece ser que sólo tenemos dos posibilidades: el abandono nihilista o el abandono totalitarista. Ambos son actos de fe.

Los dos abandonos resultan igual de cansados, no son para nada pasivos, sino que requieren un involucramiento activo. Afirmar un sinsentido absoluto sin posibilidad de significación es igual que reivindicar la sobresignificación de un fundamentalismo.

Habitamos tal nivel de artificialidad que la única manera de sobrellevarlo es a través de experiencias extremadamente violentas y desgarradoras (Zizek, 2005). Es tan violento involucrarte en el nihilismo de la compra, el rendimiento y la destrucción, como en el fundamentalismo de la militancia. El slogan de la marca Nike, de origen militar, *Just Do It*, daría cuenta de ello.

Totalitarismo y nihilismo no podrían entenderse sin la idea de Dios, sin el cumplimiento de su voluntad y sin un horizonte de llegada. Aunque los pensadores del XIX se encargaron de matar a Dios, su sombra no ha dejado de acecharnos. La voluntad humana trató sin conseguirlo de desprenderse de la tutela divina ya sea por medio de la razón o de la ley, pero volvió en forma de capital en sus diversas expresiones. De tal forma que hay una serie de instituciones, disciplinas, prácticas y saberes donde los expertos serán los encargados de ministrar y pastorear las

subjetividades colectivas para la aceptación de las condiciones que pauperizan el mundo como un hecho de naturaleza humana: producir, reproducirse, enajenarse, consumir y ser consumido parece ser lo que depara la vida.

En este escenario en tanto se dice que 'nada puede cambiar' *UNO* puede sumergirse en el hedonismo y la destrucción del comprar, pero también se puede recurrir a buscar los fundamentos, las raíces, lo verdadero, lo auténtico, lo esencial. Lo mismo en el arropo de un grupo, ya sea neonazi o de investigación conductual, siempre con la esperanza de curar una herida primordial o corregir el ser. Esto no podría suceder si no hubiera un componente pastoral en el plano axiológico-comportamental encargado del cuidado, la vigilancia y la reproducción del mundo, en una primera instancia con la participación de los expertos y en una segunda, pidiendo a los sujetos que asuman cierto tipo de lenguaje, bagaje conceptual y lectura de los hechos sociales. Quienes disientan del subterfugio altericida de la tolerancia multiculturalista y cuestionen estas *formas-de-vida*, familias, hábitos, costumbres, finalidades, serán dignos de ser derivados a consulta para su tratamiento y corrección, o encerrados por criminales. Ya Foucault (2007), nos decía que, entre el polo de la terapéutica y el encierro, se establecerá todo un *continuum* sobre el sujeto peligroso, el sujeto anormal, que es todo aquél que no se adapte a las normas de la moral vigente.

Todo grupo fundamentalista inmuniza a los miembros de la comunidad. La inmunidad, nos dice Esposito (2009) busca crear despojos o sacrificables que, con el pretexto de salvaguardar la vida, permitirá también su holocausto. De esta forma no sólo se puede prescindir de ciertas vidas, sino que debe prescindirse de ellas. Matar a un ser humano implica la negación del principio social de la existencia, cuando alguien mata a otro, también se mata a sí mismo. En *Comunitas*, Roberto Esposito (2003), señala que, contrario a lo que se cree, la comunidad no se forma por una serie de elementos comunes a un grupo de personas (creencias, valores, costumbres), sino que la comunidad, base de la civilización, se funda sobre el hecho de que cualquiera de nosotros puede dar muerte a cualquiera. La comunidad sería un intento por alejar la muerte y reconocer que incluso nosotros somos ex-

traños para nosotros mismos y que los otros son extraños para sí mismos y para nosotros.

La modernidad se planteó como universal, en tanto el uso de la razón es común a los hombres como lo señaló Kant, esta tenía que ser el juez absoluto ante el que “ha de justificarse todo lo que en general se presente con la pretensión de ser válido” (Habermas, p. 31). El proceso de secularización asumió las tareas de la Providencia, la divinidad trascendente fue derrocada para que la modernidad tutelara el flujo de todos los aspectos de la vida. Para saber que se avanza hacia el progreso y se cumplen las promesas de educación, vivienda, salud, riqueza, libertad y felicidad, se debe presuponer que hay UN curso unitario de las vicisitudes humanas, como bien apunta Vattimo (1994) “Hegel, Marx, los positivistas, y los historicistas de todo tipo pensaban más o menos de la misma manera, que el sentido de la historia estaba en la realización de la civilización; esto es de la figura del hombre europeo moderno” (p. 76).

Si bien los grandes relatos de la modernidad acompañaron los procesos de construcción de los estados nacionales, estos traspasaron las fronteras para plantarse como universales, de esta forma su puesta en marcha resultó ser aún más coercitivo que el mundo antiguo. En la teoría filosófica-sociológica de finales de los años 80 del siglo XX, después de las dos guerras llamadas ‘mundiales’ y tras la caída del muro de Berlín, pensadores como Lyotard (En Iriarte, 1985, s.p.) declararon muerta a la modernidad, pues se avecinaban tiempos en los que “debemos acostumbrarnos a pensar sin moldes ni criterios. Eso es el posmodernismo”. Sin embargo, nos encontramos ante una expansión avasalladora de los ‘ismos’ de todo tipo, hay una eclosión de ordenamientos arbitrarios que se erigen como autoridades universales, sectas intransigentes listas para configurar espacios de lo sagrado, dispuestas a sacrificar a quien sea en aras de defender lo que consideran como ‘verdad’. Lyotard en tanto uno de los sepultureros de la modernidad, quizás no advirtió que su mal entierro permitió que el cadáver se convirtiera en un zombie, pues ese pensar sin moldes ni criterios dejaría de aplicar a las grandes masas, pero no así para grupos pequeños que tratan de imponer una voluntad sobre otra

y ganar las almas de los derrotados, mientras se gestionan en los escenarios de guerra las de los propios convertidos-feligreses-militantes.

Dios-Ser-Verdad y Absolutos

Si la aparición de los ismos cada vez más militantes y seductoros ha tenido este auge, se debe en gran medida a que no hay una apelación a lo racional, sino una exacerbación de los afectos y limitación del pensamiento crítico². Cada vez es más común encontrarse con movimientos aparentemente emancipadores como el veganismo o el feminismo que crean espacios sacrificiales donde se le da muerte a lo otro, no sólo simbólicamente, revelándose como soterradamente autoritarios, absolutistas, es decir fundamentalistas. ¿Cómo es esto posible? Ni siquiera los colectivos están excluidos de esta condición, pues

Los colectivos tienden a agregar a aquellos a los que este mundo rechaza o bien a los que rechazan este mundo. Pueden prometer incluso una parodia de “comunismo” que inevitablemente acaba por decepcionar y engrosar la masa de los asqueados de todo [...] todas las taras que el colectivo acostumbra achacar tan generosamente al individuo -el egoísmo, el narcisismo, la mitomanía, el orgullo, la envidia, la posesividad, el cálculo, el fantasma de la omnipotencia, el interés, la mentira-, se encuentran pero peor, de forma más caricaturesca e inatacable, en los colectivos. Nunca llegará a ser un individuo tan posesivo, narcisista, egoísta, envidioso, ni tener tan mala fe y creer tanto en sus propias bobadas como un colectivo. Cuando algunos dicen “Francia”, “el proletariado”, “la sociedad” o “el colectivo” mientras entornan los ojos,

² Byung-Chul Han (2015) en su libro *Psicopolítica*, retomando a Heidegger señala la importancia del papel de las emociones en la apertura del mundo. La tesis es que antes de conocer el mundo de manera teórica o reflexiva, la disposición afectiva *Stimmung* nos abre o nos cierra el mundo y al mundo. El capitalismo contemporáneo necesita, vende y explota emociones dado que estas son recursos para incrementar la productividad y el rendimiento, son además susceptibles de generarse casi infinitamente y por lo tanto venderse infinitamente. “La psicopolítica neoliberal se apodera de la emoción para influir en las acciones a este nivel prerreflexivo. Por medio de la emoción llega hasta lo profundo del individuo. Así, la emoción representa un medio muy eficiente para el control psicopolítico del individuo” (2015, p. 75).

cualquiera que tenga el oído fino no podrá más que oírles repetir: “¡Yo!” “¡Yo!” “¡Yo!” (Comité invisible, 2017, p. 156).

Si bien se dice que la aparición de los fundamentalismos debe ser entendida como una reacción a la teoría de la evolución darwiniana, por parte de los grupos cristianos de denominación protestante en los Estados Unidos, que tuvieron como máximo argumento el hecho de que en el texto sagrado se vierte la voluntad de Dios y nada de lo dicho ahí puede cambiar, no se debe obviar que Occidente desde su aparición mítica en la Hélade ha intentado la utopía de la domesticación humana mediante la lectura (Sloterdijk, 1999). Es decir, todo proyecto humano occidental ha contado con sus ‘textos sagrados’, sus sacerdotes y ministros que pretenden la conversión de las almas.

Quizás se ha subestimado el papel del libro-texto en la comprensión de los fundamentalismos como dispositivo de subjetivación. Una vez absolutizados los textos, lo mismo resulta que contengan ideas históricas, económicas, políticas, filosóficas o sociales, ya que un grupo-iglesia emerge para defender la verdad, quedando relativizado todo lo demás. Logrando que cada individuo sea despojado de su palabra.

Si el absoluto es uno de los atributos de Dios, la pelea por lo eterno, divino e inmutable sirve de garantía a los sujetos para que se ejerza la violencia encargada de resguardar el ser.

Girard y Freud, la encrucijada de los fundamentalismos.

En su libro de 1895 *Psychologie des foules*, Gustav Le Bon (En Freud, 1992) se pregunta cómo es posible que un grupo heterogéneo de individuos, tan distintos entre sí, en su carácter, en sus convicciones y comportamiento pueden sentir, pensar y actuar de manera irreconocible al estar en una masa. El comportamiento de la masa está caracterizado porque existe una inhibición del rendimiento intelectual, un aumento de la afectividad, un sentimiento de omnipotencia, e irresponsabilidad moral en cada uno de sus miembros. El pensador francés ve en la formación

de masa una regresión a un estado primitivo, pues los individuos son violentos, salvajes y feroces como los 'bárbaros'.

Freud estará de acuerdo con las observaciones de Le Bon, salvo que abandonará los conceptos de sugestión y contagio para entender el comportamiento de la masa, incluirá, en cambio, su tesis del inconciente, los vínculos libidinales y represión para explicar la masa. La masa para Freud es impulsiva, voluble y excitable.

La masa es extraordinariamente influíble y crédula; es acrítica, lo improbable no existe para ella. Piensa por imágenes que se evocan asociativamente unas a otras, tal como sobrevienen al individuo en los estados del libre fantaseo; ninguna instancia racional mide su acuerdo con la realidad. Los sentimientos de la masa son siempre muy simples y exaltados. Por eso no conoce la duda ni la incerteza (Freud, 1992, p. 74).

No conocer la duda ni la incerteza nos coloca en el ámbito del absoluto, del fundamentalismo, y curiosamente no pasa por una cuestión racional sino afectiva, ya que la esencia de la masa radica en sus vínculos sentimentales, si la masa se mantiene cohesionada y si el individuo resigna su individualidad por los otros, es por amor.

Es McDougall (1920, En Freud, 1992), quien va a decir que no sólo hay masas como las que señala Le Bon, sino que también hay masas organizadas sobre las cuales operan ciertos factores que las harán distintas, al tiempo que las aparecen y desaparecen súbitamente, a saber: continuidad en el tiempo, tradiciones, usos y costumbres propias, diferenciación de las funciones en los sujetos, así como representaciones comunes.

El pensamiento de McDougall da pie para que Freud proponga la existencia de lo que él denomina como 'masas artificiales', a saber, aquellas que necesitan de una coerción exterior para sobrevivir, como el ejército y la iglesia, que estarán cohesionadas por una doble ligazón libidinal, en primer lugar, con el jefe, y en segundo lugar, con los demás miembros de la masa. El jefe de la masa será para Freud un sustituto del padre, encargado de dominar a los individuos por medio de propieda-

des atribuidas a la masa como la raza, los prejuicios de estamento o de opinión pública.

El razonamiento de Freud lo lleva a regresar a lo propuesto en *Tótem y Tabú* (1913), según cuenta el mito freudiano, hace mucho tiempo, en algún lugar, la horda primitiva, asesinó al padre, los miembros celebraron un gran banquete, y cuando se vieron manchados de sangre y se sintieron amenazados por ellos mismos, decidieron hacer un pacto de no agresión. Los hermanos quisieron remediar la situación, pero era demasiado tarde, el pecado original que les hizo advenir familia se había cometido y no había marcha atrás, ahora las nomenclaturas que establecían un orden y pertenencia se volvían inquebrantables.

Tras varias noches de llanto y sollozos los ahora hermanos decidieron que la única forma posible de convivencia se tenía que establecer a partir de lo fundado por aquél padre asesinado, de esta forma lo hicieron retornar simbólicamente a través de leyes, mitos, prescripciones y formas de vida, que permitieran a los sujetos de ese primigenio grupo social adentrarse en la cultura, pagar el precio de dejar ser bestias, para ser humanos, o quizás pagar el precio de ser humanos aun siendo bestias.

La sociedad se funda en la transgresión de una naturaleza que al hombre le fue insuficiente para dar cuenta de aquello que el deseo le exigía ser reconocido. Se crean pues, organismos de interés público, para procurar que ese deseo los llevara otra vez al caos de la horda y se mataran unos a otros o incluso a sí mismos. De esta forma tanto la ética como el derecho, apuntan a regular los modos de gozar, lo que se estimula, o lo que se desalienta, lo que está permitido, lo que está prohibido.

En la teoría freudiana el asesinato del padre a manos de la horda primitiva es el punto cero de inicio de la religión, por lo tanto, de la cultura, retomando esta idea, el antropólogo francés René Girard propone el entendimiento de la misma a partir de la dinámica mimética del deseo humano, cuyo producto inherente sería la instauración de lo sagrado y lo religioso. El asesinato del padre de la horda freudiana será explicado por un mecanismo que Girard denomina *chivo expiatorio* (Girard, 2012).

Lo social no es sino una red de deseos, deseamos en la medida que alguien más posee y desea, esto ocasiona una tendencia muy fuerte a los conflictos y la rivalidad, “los deseos emulativos son tanto más terribles porque tienden a reforzarse recíprocamente. Se rigen por el principio de la escalada y la puja” (Girard, 2012, p. 25). El deseo mimético produce imitación y por lo tanto rivalidad entre los sujetos que desean lo mismo. El chivo expiatorio es lo que permite a un grupo social que ha escalado a altos niveles de violencia mimética, resolver el conflicto mediante un asesinato por parte de todos los miembros del grupo contra un individuo sacrificable.

En los animales existe el mecanismo regulativo de las violencias en las figuras de los machos dominantes, parece ser que, en el proceso de hominización, el deseo mimético derivó en una situación conflictiva y violencia que amenazaba con la aniquilación de todos los miembros del grupo. En el momento paroxístico de la violencia, en el contagio violento que hace hasta olvidar los orígenes mismos de la rivalidad, ya en estado de trance, ese mismo deseo mimético escoge una víctima para asesinarla, en el momento en el que se consume el asesinato, acabarán también con la dinámica que originó la violencia y restituirán al menos temporalmente la paz. La víctima será erigida como sagrada, de ahí que Girard (2012), diga que “los pueblos no inventan a sus dioses: divinizan a sus víctimas” (p.99), pues “la violencia constituye el auténtico corazón y el alma de lo sagrado” (Girard, 2016, p. 38).

El relato de la horda primitiva freudiana no dista mucho de lo dicho por Girard, el francés es quizás Freud llevado a sus máximas consecuencias, la diferencia estribaría en que mientras que para Girard el asesinato fundador es constitutivo de todo grupo humano, para Freud sería un evento único, del cual, diría Girard no se puede derivar la idea una culpa universal e inconciente. Ambos coinciden en que la masa se comporta igual que la horda primitiva, y que este mecanismo sigue actuando hoy en día.

El punto de partida de lo religioso mítico, como asimismo, posteriormente, de todo lo que llamamos “sistema judicial”, es la unanimidad violenta del lincha-

miento espontáneo, no premeditado, que de modo automático restablece la paz y que, por medio de la víctima, infunde a esa paz una significación religiosa, divina (Girard, 2012, p. 93)

Se establece así una especie de *archi significante diferencial* a partir del cual quedan introducidas todas las diferencias, lo bueno-malo, verdadero-falso, adentro-fuera, que son solamente instauradas por lo sagrado. Se entiende por qué el filósofo italiano Giorgio Agamben (2016) quien es un excelso conocedor de los griegos, señala que en ellos la vida política se define por exclusión de la *zoe* (es decir la vida biológica) en contraposición a la *bíos*, es decir a la vida en la polis. La exclusión de la *zoe* está asociada desde Aristóteles a la idea de lo humano, como queda demostrado en su multicitada frase ζῶον πολιτικόν “el hombre es un animal político”.

La agudeza de Agamben apunta a que en realidad lejos de ser una exclusión, es una inclusión, ya que eso que queda fuera de la comunidad política, queda a manos del soberano por encontrarse fuera de la ley. Esta nuda vida que se encuentra en un estado de excepción, Agamben la relaciona con una figura del derecho romano, denominada *homo sacer*, quien es un hombre que no puede ser sacrificado porque es sagrado, pero puede ser asesinado siempre y cuando no sea dentro de las formas legales, y quien así lo haga no será condenado por homicidio. Agamben nos dice que dicho estado de excepción no es la excepción, sino que es la regla.

Hay en Freud, Girard y Agamben, una coincidencia se refieren a lo sagrado como fundamento de la metafísica, el *arkhé* de lo sagrado pone las jerarquías en los ámbitos ontológicos, morales, gnoseológicos y estéticos en términos absolutos. Nietzsche (s.d.) nos dirá que apelar a Dios en tanto absoluto, es pensar, curiosamente, de manera nihilista, pues es una afirmación de la nada. Al respecto, Girard (1985), señala:

Todas las fuerzas del ser se organizan poco a poco en unas estructuras gemelas cada vez más exactamente confrontables entre sí [...] afianzadas en

una lucha tan implacable como estéril, ya que no ponen en juego ninguna diferencia concreta [...] los aspectos políticos y sociales de este temible fenómeno no se distinguen de sus aspectos personales y privados. Existe totalitarismo cuando se llega, de deseo en deseo, a la movilización general y permanente del ser al servicio de la nada. (p. 126-127).

Pareciera ser que el problema está en la identificación que se ha hecho en occidente con los conceptos Dios, logos, ser y verdad, ya que esto sería un “obstáculo insuperable que deviene una sumisión a un imperativo puramente metafísico [...] el modelo mimético omnipresente y anónimo” (Girard, 2009, p. 108).

En *El hombre en el castillo*, la novela ucrónica de Philip K. Dick, los Estados Unidos han quedado divididos en tres territorios, mientras que Japón conserva la costa del Pacífico, Alemania se ha quedado con la costa Atlántica, entre ellos hay un territorio neutral. Se ha exterminado casi el total de judíos y africanos, mientras el mar Mediterráneo ha sido desecado por completo. Se sabe que los alemanes están dispuestos a declarar la guerra a Japón con tal de seguir con su expansionismo absoluto, ante esta situación dos personajes de la novela se preguntan cómo es que esto ha sido posible, cómo es posible que los nazis estén a punto de acabar con todo, reproduzco aquí una cita en extenso sobre esta situación:

El punto de vista de esas gentes era cósmico. No un hombre aquí, un niño allá, sino una abstracción, la raza, la tierra. *Volk. Land. Blunt. Ehre*. No un hombre honrado sino el *Ehre* mismo, el honor. Lo abstracto era para ellos lo real, y lo real era para ellos invisible. *Die Güte*, pero no un hombre bueno, o este hombre bueno. Ese sentido que tenían del espacio y del tiempo inmutable. Y eso era fatal para la vida, pues eventualmente la vida desaparece. Sólo queda entonces unas pocas partículas de polvo en el espacio, los gases de hidrógeno caliente, nada más, hasta que todo empieza de nuevo. Un intervalo, *ein Augenblick*. El proceso cósmico se apresura, aplastando la vida y transformándola en granito y metano. La rueda gira y todo es temporal. Y ellos, -

estos locos- responden al granito, el polvo, anhelando lo inanimado. Quieren ayudar a la *Natur*.

Yo, pensó Baynes, sé por qué. Quieren ser agentes no víctimas de la historia. Se identificaban con el poder divino, y se creían semejantes a los dioses. Esta era la locura básica de todos ellos. Habían sido dominados por algún arquetipo. Habían expandido psicóticamente su ego, y no sabían dónde terminaban ellos y dónde comenzaba lo divino. No era una cuestión de arrogancia, de orgullo. La inflación del ego hasta sus límites extremos, una confusión ante el adorador y el objeto adorado. El hombre no se ha comido a Dios. Dios se ha comido al hombre.

No comprendían, sobre todo, el desamparo del hombre. Soy débil, pequeño, una entidad insignificante en la vastedad del universo. El universo no advierte mi presencia, soy un invisible. ¿Y por qué corregir esta situación? Los dioses destruyen todo lo que ven. Si uno admite la propia pequeñez escapa a los celos de los grandes. (Dick, 2017, p. 49).

Zizek (2005), nos dice que, aunque parecidos, el nazismo y el estalinismo como movimientos totalizantes difieren en que mientras uno levanta un Otro inexistente, representante de la Raza, en el caso del nazismo, en el estalinismo los comunistas hacen de instrumentos poniéndose al servicio del Otro. Tenemos entonces que los desechos del nazismo constituirán todos aquellos que no cumplan con el criterio de raza, mientras que, del otro lado, todo aquél que no sea un sujeto de la historia y para la historia, habrá de ser llamado traidor, será perseguido y eliminado, será para usar el lenguaje de los autores revisados, un *sacer*, un sacrificable.

La idea de Dios es el referente por el cual podemos cometer las peores atrocidades bajo el amparo de la voluntad divina. Toda consideración moral estrecha desaparece. Desde la perspectiva de Zizek, (2012) la frase atribuida a Dostoievski 'Si Dios no existe, todo permitido' debe invertirse a 'Si Dios existe, todo está permitido'. De esta manera se entiende que un vínculo directo con Dios (esto es la posesión, una creencia no mediatizada) justifica cualquier comportamiento sin importar que sea hacerse estallar al grito de *Allu ak bar*.

La pregunta por las garantías es la pregunta por el amo

¿Qué garantiza que cumples la voluntad de Dios? Ninguna otra cosa que no sea tu creencia, lo cual implica un peligro. Habría que abandonar cualquier garantía en una instancia metafísica que se coloque como amo. Hasta aquí apenas he hecho mención del nihilismo en contraposición al fundamentalismo. Afirmo que cierta concepción del nihilismo entendido como abandono y desinterés, es una expresión del totalitarismo. Para denominar a este nihilismo siguiendo a Nietzsche habré de llamarlo nihilismo pasivo, mientras que el nihilismo activo se correspondería con la multi referenciada afirmación de que no hay verdades sino sólo interpretaciones.

En este punto Nietzsche y Kierkegaard se tocan, el melancólico danés se preguntaba (2011) ¿De qué me sirve conocer una verdad si se presenta fría e indiferente ante mí? Luego entonces habrá que tener fe, pero no en una fundamentación externa, sino derivada de la propia voluntad del sujeto. Ante la paradoja irreconciliable en una dialéctica Hegeliana de síntesis que subsume a la tesis y a la antítesis, el sujeto se ve en la necesidad de asumirse como sujeto responsable y afirmarse en un salto al vacío, que es lo que para Kierkegaard constituye la fe, una fe para nada aséptica, sino que implica la posibilidad de fallar y equivocarse, es decir, es una fe que no tiene ningún tipo de garantías.

¿Podríamos hablar de una fe nihilista activa? El filósofo Gianni Vattimo (2011) en conversación con Girard, trata de responder a esta pregunta elaborando la categoría de *fe débil*, entendida como el ejercicio de la fe en la 'posmodernidad nietzscheana, después de la afirmación de que no hay verdades, sólo interpretaciones. Esta fe se caracteriza por debilitar la metafísica, teniendo como modelo la *kénosis* de Jesucristo, el Dios hecho hombre. *Kénosis* no es otra cosa que un vaciamiento que prepara y deja entrar la voluntad de Dios, cuyo máximo mandamiento es el amor. Hay mecanismos miméticos que obturan y hay mecanismos miméticos que posibilitan, es la mimesis la que permite que haya historia entre los hombres, pero no todos los modelos conducen al mismo sitio. Así, Girard dirá que en los evangelios y en la figura de Jesús encontramos una teoría antropológica de las rivalida-

des. Será la buena nueva la encargada de desactivar el mecanismo victimario, pues lo que hace es revelarlo como tal.

¿Por qué Jesús considera al Padre y a sí mismo los mejores modelos para todos los hombres? Porque ni el Padre ni el Hijo desean con avidez, con egoísmo. Dios "hace que el sol se levante sobre los malos y los buenos". Da sin escatimar, sin señalar diferencia alguna entre los hombres. Deja que las malas hierbas crezcan en compañía de las buenas hasta el momento de la cosecha. Si imitamos el desinterés divino, nunca se cerrará sobre nosotros la trampa de las rivalidades miméticas. De ahí que Jesús diga también: "Pedid y se os dará..." (Girard, 2012, p. 31).

¿Pero qué hacer con nuestras diferencias después de haber renunciado a los absolutos metafísicos? ¿Con quién juntarse y de qué forma? ¿Podemos vivir en comunidad? Habría que recuperar del cristianismo dos cosas: el hecho de que quien muere en la cruz es Dios mismo, no un avatar ni un representante de Dios, sino Dios mismo, es decir, muere el gran Otro, quedando sólo la comunidad de creyentes. La comunidad del fundador del cristianismo está conformada por los despojados: las prostitutas, los locos, los poseídos, los pobres, los que son como niños. Si bien es una comunidad, esta comunidad es particular en tanto se funda no en una identidad, ni en la idea de inmunidad, sino en una falta de identidad que debido a su pluralidad es irreductible e inaprensible.

Los padres de los primeros monasterios huyeron de las ciudades cuando el cristianismo en sus orígenes profundamente anarquista y subversivo, *avant la lettre*, se alió al poder político en Roma, en busca de un lugar habitable. Tiqqun (2013) retoma esta idea con la creación del partido imaginario, que nada tiene que ver con los partidos políticos, pero sí con la agrupación de los desertores que buscan ejercer el libre juego de las formas-de-vida, despojados de cualquier absoluto, por lo tanto, inaprensibles por cualquier intento de totalitarismo.

Termino citando a Biffo (2014) quien con otras palabras refuerza lo que hasta aquí hemos señalado:

Las utopías de la modernidad se fundaron sobre la exaltación testosterónica de la juventud. Fueron utopías violentas y esperanzadas (esto es, en última instancia desilusionantes, consagradas al arrepentimiento). Nuestra fuerza ya no puede basarse en el ímpetu juvenil, la agresividad masculina, la batalla, la victoria o la apropiación violenta, sino en el gozo de la cooperación y el compartir. Reestructurar el campo del deseo, cambiar el orden de nuestras expectativas, redefinir la riqueza, es tal vez la más importante de todas las transformaciones sociales (s.p.)

El reto lanzado a la psicología y a todas las ciencias sociales está en pensar una disciplina fuera del espacio de los absolutos, sin su correspondiente cuota de sacrificables, y, si bien, es imposible salirse del mecanismo mimético, su reconocimiento en la creación de chivos expiatorios debe al menos advertirnos para no participar en él.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agamben, G. (2016). *Homo sacer. El poder soberano y la vida desnuda*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Bifo (2014, octubre 4). Entrevista con Amador Fernández-Savater. Recuperado de http://m.eldiario.es/interferencias/bifo-sublevación-afectos_6_319578060.html

Chul Han, B. (2015). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.

Dick, P. (2017). *El hombre en el castillo*. México: Editorial planeta mexicana.

Esposito, R. (2009). *Inmunitas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Foucault, M. (2007). *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Freud, S. (1991). *Obras completas. Tomo XIII*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992). *Obras completas. Tomo XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Girard, R. (1985). *Memoria romántica y verdad novelesca*. Barcelona: Anagrama.
- Girard, R. (2009). *Anorexia y deseo mimético*. París: L'herne
- Girard, R. (2010). *Clausewitz en los extremos*. Buenos Aires: Katz editores.
- Girard, R. (2012). *Veo a Satán caer como un relámpago*. Madrid: Anagrama
- Girard, R. (2016). *La violencia y lo sagrado*. Madrid: Anagrama.
- Habermas, J. (1993). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus.
- Iriart, C. (1985). Jean-Francois Lyotard: *El posmodernismo es acostumbrarse a pensar sin moldes ni criterios*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1985/10/23/cultura/498870004_850215.html
- Kierkegaard, S. (2011). *Los primeros diarios. Volumen 1. 1834-1837*. México: Universidad Iberoamericana.
- Nietzsche, F. (s.d). *La genealogía de la moral: un escrito polémico*. Recuperado el 01 de abril de 2012 de: <http://bit.ly/JDGEEx>
- Sloterdijk, P. (1999). *Normas para el parque humano*. Madrid: Siruela.
- Tiqqun (2013). Tesis sobre el partido imaginario. Recuperado de <https://tiqqunim.blogspot.com/2013/01/tesis-sobre-el-partido-imaginario-html?m=1>
- Vattimo, G. (1994). *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós.
- Vattimo, G. y Girard, R. (2011). *¿Verdad o fe débil? Diálogo sobre cristianismo y relativismo*. Buenos Aires: Paidos.
- Zizek, S. (2005). *Bienvenidos al desierto de lo real*. Madrid: Akal.
- Zizek, S. (27 de marzo de 2005) ¿Dos totalitarismos? Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/6-2119-2005-04-02-html>
- Zizek, S. (17 de abril de 2012). If there is a God, then anything is permitted. Recuperado de <https://www.abc.net.au/religion/if-there-is-a-god-then-anything-is-permitted/10100616>